

## Prospectiva de la educación médica

Roberto Uribe Elías

Secretaría de Educación Médica, Facultad de Medicina, UNAM

La educación médica es un proceso dinámico, nunca acabado, en el cual los elementos participantes juegan un papel fundamental y constituye la interacción más cercana y comparable a lo que es la propia medicina. Si aceptamos que el enseñar y aprender, así como la interrelación profesor-alumno, constituye el elemento esencial de donde parten otros factores igualmente importantes tales como: el currículum, los contenidos, la tecnología y, de manera fundamental, el propio sistema de salud, con todas sus modalidades y características, podremos ya enmarcar en un ámbito dado los factores externos como: los socioeconómicos, las corrientes político-ideológicas, los recursos humanos y financieros y, al final, y no por ello menos importante, las tendencias internacionales que en materia de salud y educación prevalecen en una sociedad o ámbito determinado. En este momento es importante subrayar que el común denominador de todo este proceso lo constituirán los problemas y necesidades nacionales.

Tomando este contexto, deberemos aceptar que la educación médica es una tarea inacabada que requiere transformación constante, no puede tener un modelo único de realización, ni respuestas dogmáticas a los múltiples problemas que la vida diaria le plantea.

La educación médica sirve para transformar, pero no redime.

Se ha dicho que la incorporación, desarrollo o proyección de este proceso modifica positivamente a los sistemas de salud; sin embargo, éstos deberán tener características básicas y suficientes en cuanto organización, estructura, recursos y disciplina para que en efecto, la educación médica pueda incidir de manera favorable en su proyección.

La educación médica es algo más que sus partes; requiere planeación, administración, operación, evaluación, supervisión y control, orientación, motivación y, por supuesto, de una manera fundamental, mecanismos de investigación en todos

sus momentos que le permitan una autocrítica y una retroalimentación que enriquezca su propio sistema. Es por eso que, quienes habiendo ejercido la medicina clínica o la labor docente exclusivamente, requieren de una visión global e integrada que les permita con su experiencia proyectar la transformación de sus propios campos mediante el enfoque de la educación médica.

La actividad de la Educación Médica se realiza en múltiples ámbitos y en ellos debe incidir para su evolución y cambio. Hasta ahora ha logrado parcialmente su objetivo en el aula, en donde la incorporación de la tecnología educativa, los nuevos conceptos y las nuevas actitudes están participando en esa transformación.

El laboratorio que no había sido impactado, es hoy una realidad con el empleo de los medios computarizados que permiten una interacción entre el alumno y el conocimiento de una manera más directa, personal, expedita. Es necesario insistir que, si bien, con los campos clínicos la educación médica se favoreció por la formación y la capacitación de los profesores, y siendo la medicina única, los verdaderos niveles de atención deban estar constituidos por: la atención personal o individual, al grupo familiar, al grupo social, los debidos a la modalidad comunitaria, los institucionales y los de alta complejidad tecnológica, que se deberán difundir tanto en los usuarios como entre los profesores que otorgan el servicio, como acciones derivadas de una necesidad o de un problema, que facilita el estudio o resolución y no necesariamente de manera exclusiva, por la complejidad de los recursos con los que cuenta para realizar sus fines.

La interacción entre los servicios de salud y el sistema educativo tiene los mismos ejes de evolución que la educación médica.

El hoy será el mañana y siempre habrá que superarse. El cambio en la educación es lento y progresivo pero difícil de detener una vez iniciado; la decisión inicial es la trascendente; después se

establecerá un devenir inteligente y programado, evitando acciones aceleradas y favoreciendo un avance sostenido.

El futuro que tiene ante sí la evolución de la medicina son sus campos en transformación, como el de la biología molecular, la terapia génica, la aplicación de la tecnología avanzada, el empleo cotidiano de la computadora, la cirugía de mínima invasión, la medicina de riesgo, la medicina anticipatoria, la consolidación de la medicina preventiva con base epidemiológica, la discusión de los nuevos problemas bioéticos, sin dejar de lado la problemática legal del ejercicio profesional, la medicina laboral, el surgimiento de las medicinas especiales, como la aeronáutica, la medio ambiental, la toxicología, etcétera, que nos permiten asegurar, con base en esas transformaciones de contenido, que la

educación médica deberá responder a los múltiples retos que esa revolución médica requiere.

El futuro nos orienta a que el esfuerzo que hagamos hoy por adelantarnos a la problemática del mañana, apenas equilibrará lo demandante de nuestro porvenir.

La evolución de la educación médica se sustenta en los siguientes ejes: el conceptual, el cognitivo, el metodológico, la aplicación de la transdisciplina, el ejercicio de la responsabilidad ética y la ubicación del hombre dentro del biosistema actual, haciendo de los procesos de formación, que no de fabricación, de médicos, una plataforma sólida pero flexible, que responda a las necesidades y problemas de hoy con la experiencia histórica y la incorporación de los nuevos conocimientos y tendencias, haciendo del médico el factor humano, por excelencia, del desarrollo.